

las
Estancias de
DZYAN



H. P. Blavatsky

editorial **S**irio, s.a.

2ª edición: septiembre 2002

Traducido del inglés por Pedro José Aguado Saiz

Diseño de portada: Pablo Eduardo Fiorenza

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Panaderos, 9

29005-Málaga

Nirvana Libros S.A. de C.V.

Av. Centenario, 607

Col. Lomas de Tarango

01620-Del Alvaro Obregón

México D.F.

Ed. Sirio Argentina

C/ Castillo, 540

1414-Buenos Aires

(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-86221-13-7

Depósito Legal: B-34.612-2002

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

P rólogo

La señora Blavatsky, en el prólogo de la primera edición de *La Doctrina Secreta*, pregunta: «¿quién ha oído hablar alguna vez del Libro de Dzyan?» Era en 1888. Hoy, tantas personas han oído hablar de él, tantos estudiosos del misterio del mundo han notado que alguna fibra íntima de su naturaleza vibraba en respuesta a la sonora resonancia de sus frases, que respondiendo a una demanda real y persistente, aquí están, las Estancias en que se basan los dos más importantes volúmenes de *La Doctrina Secreta*.

Para información de los lectores en cuyas manos puedan caer estas Estancias por primera vez, es lógico que demos un breve resumen de su origen, según la autoridad del Ocultista que las tradujo e introdujo en el mundo del pensamiento moderno. Los comentarios siguientes están sacados de la Introducción y Proemio de *La Doctrina Secreta* y del prólogo de *La Voz del Silencio* que, según nos

dice la señora Blavatsky, forman parte de la misma serie de tesoros manuscritos, ocultos durante mucho tiempo, a que pertenecen las *Estancias de Dzyan*.

El *Libro de Dzyan* (o Dzan, palabra que la señora Blavatsky relaciona con Dhyâna) no está en ninguna biblioteca europea ni oyeron jamás hablar de él los eruditos de Europa. Sin embargo, existe, y descansa oculto, hasta para los intrépidos corresponsales de guerra, en una de las misteriosas bibliotecas de piedra que las estribaciones del Himalaya esconden hasta ahora.

Se asegura que todavía existe, bajo celosa custodia, la abundante e inapreciable herencia de una ciencia desaparecida desde hace mucho tiempo: los trabajos que se creyeron perdidos para la humanidad desde el incendio de la gran biblioteca de Alejandría y la mayor parte de los documentos originales, que han llegado al mundo moderno diseminados en miles de fragmentos del vasto cúmulo de MSS Sánscrito, quedan ahí para que la posteridad los desvele. *Las Estancias de Dzyan* son una muestra de lo que puede suceder llegado el momento. Esta selección que presentamos tiene sólo unos pocos fragmentos de un gran conjunto que podría ser la historia cósmica a la escala más grandiosa y admirable. Están escritas en un lenguaje desconocido para la filología, en caso de que se pueda aplicar el término «escritas» e ideogramas, de los que parece ser que en gran parte están formadas, combinados con un sistema simbólico de colores.

«Se presentan todas ellas –dice la señora Blavatsky– pasadas a una traducción moderna, ya que sería más que

inútil hacerlas más difíciles todavía utilizando la arcaica fraseología del original, con su enrevesado estilo».

Los términos utilizados, que no se han traducido, son tibetanos o sánscritos y para el lector normal pueden fácilmente suponer un escollo si no se hace referencia a la *Doctrina Secreta*, donde encontrará los comentarios al texto que completen su significado.

Las breves notas impresas en las páginas contiguas están sacadas de estos comentarios, y, sin duda, servirán de ayuda para el lector que no esté familiarizado y de recordatorio a los que ya hayan estudiado estas páginas.



Primera
parte

E Estancias

Sinopsis
de las
siete
primeras

Tomadas del
Proemio del
Primer
Volumen de la
«Doctrina
Secreta»

La historia de la Evolución Cósmica, tal como se plantea en las Estancias, podemos decir que es la fórmula algebraica de esta evolución. Por tanto, el estudioso no debe esperar encontrar en ella una descripción de todos los estados y transformaciones acontecidos entre los primeros comienzos de la Evolución Universal y nuestro estado actual. Dar esos detalles sería tan imposible como incomprensible para hombres que no pueden vislumbrar ni siquiera la naturaleza del plano inmediatamente superior al que, de momento, su conciencia está limitada.

Las Estancias dan una fórmula abstracta que se puede aplicar, *mutatis mutandis*, a toda evolución: a la de nuestra pequeña Tierra, a la de la Cadena de Planetas de la que forma parte la Tierra, a la del Universo Solar a que pertenece esta cadena y así sucesivamente, en escala ascendente, hasta que la mente se bambolea y se agota en el esfuerzo.

Las Siete Estancias que se dan en este volumen representan los siete términos de esta fórmula abstracta. Describen los siete grandes estados del proceso evolutivo, del que hablan los *Purânas* como «las Siete Creaciones» y la Biblia como los siete «días» de la Creación.

La Estancia I

describe el estado del TODO ÚNICO durante el Pralaya, antes de la primera vibración de la Manifestación. A primera vista comprendemos que es imposible describir dicho estado; solamente se puede simbolizar. Además, sólo se puede simbolizar en aspectos negativos, ya que, si es el estado de lo Absoluto *per se*, no puede tener ningún atributo específico que nosotros podamos definir con términos positivos. Por ello, este estado sólo puede sugerirse por la carencia de todos los atributos, incluso los más abstractos que el hombre pueda concebir, dentro de lo que le permitan los límites más remotos de su poder de concepción.

La Estancia II

describe un estado que, para una mente occidental, es tan parecido, digamos casi igual, a lo que se menciona en la Estancia I que, para dar una idea

de la diferencia, haría falta un tratado. Por tanto, hay que dejarlo a la intuición y las mayores facultades del lector, que capten, hasta donde le sea posible, el significado de las frases alegóricas que se emplean. Por descontado, hay que recordar que todas las Estancias apelan a las facultades internas, más que a la comprensión ordinaria del cerebro físico.

La Estancia III

describe el Despertar del Universo después del Pralaya. Narra el nacimiento de las Mónadas, a partir del estado de absorción dentro del Uno, el primitivo y máximo estado en la formación de los Mundos. El término Mónada se puede aplicar por igual desde un inmenso Sistema Solar hasta un imperceptible átomo.

La Estancia IV

marca la diferenciación del «Embrión» del Universo en la Septenaria Jerarquía de Fuerzas Divinas conscientes, que son las manifestaciones activas de la Única Energía Suprema. Son los diseñadores, constructores y, finalmente, creadores de todo el Universo manifestado, en el único